

**Revisión de restos arquitectónicos
enterrados en veredas del
Colegio Nacional de Buenos Aires**

Dra. Ana Igareta

Centro de Arqueología Urbana, FADU, UBA

Febrero 2014

Revisión de restos arquitectónicos enterrados en veredas del Colegio Nacional de Buenos Aires

Dra. Ana Igareta
aigareta@gmail.com

Consideraciones generales

El solar que actualmente ocupa el Colegio Nacional de Buenos Aires, ubicado en la calle Bolívar 263, intersección con Moreno, forma parte del núcleo arquitectónico más antiguo de la ciudad de Buenos Aires y cuenta con un reconocido valor histórico. A mediados del siglo XVII, dicho solar fue cedido a la Compañía de Jesús, cuyos miembros edificaron en el lugar unas primeras aulas anexas a un convento. Luego de la expulsión de los jesuitas, el conjunto quedó en manos de autoridades virreinales, quienes la convirtieron en 1772 en el Real Colegio de San Carlos.

Durante las primeras décadas del siglo XIX, las instalaciones del Colegio funcionaron temporariamente como cuartel militar, siendo utilizado por las tropas que enfrentaron a los británicos durante las invasiones inglesas de 1807. En 1863 y por orden del entonces presidente de la Nación, Bartolomé Mitre, la institución se transformó en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

A comienzos del siglo XX, el ya muy alterado edificio jesuita original fue reemplazado por la estructura actual, cuyo diseño y construcción sufrieron numerosas modificaciones hasta que el cuerpo principal quedó inaugurado en 1938. En el año 1943 el sitio que actualmente ocupa el Colegio fue declarado Lugar Histórico Nacional, quedando incluido a partir de 1981 en la declaratoria que comprende todas las estructuras de la Manzana de las Luces.

En el año 2011, en un sector de la vereda del Colegio ubicado a la izquierda de su entrada principal, se realizó una exploración que atravesó la vereda y detectó, enterrada, la presencia de una estructura articulada de ladrillos. La misma fue entonces iluminada y

exhibida mediante un vidrio a modo de lucarna, acompañada de una placa que indicaba
"Búsqueda arqueológica de las ruinas del antiguo colegio de San Carlos - Universidad de Buenos
Aires 12 de agosto de 1821 - 12 de agosto de 2011 - 190 aniversario"



Hasta donde hemos podido indagar en los archivos de los organismos responsables de la custodia del patrimonio cultural, no existe un registro oficial de quien

realizó la búsqueda arqueológica en cuestión, así como tampoco de quien fue el profesional responsable de los mismos o con qué objetivo se llevó adelante la intervención. Cabe tener en cuenta que desde el año 2005 y de acuerdo con la normativa vigente, resulta imprescindible contar con la explícita autorización de la Dirección General de Patrimonio de la ciudad de Buenos Aires para realizar cualquier tipo de intervención arqueológica dentro de los límites de su casco urbano. Asimismo, por tratarse de un Monumento Histórico Nacional, es necesario también informar de la realización de toda actividad de intervención a la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos.

En comunicación personal, profesionales pertenecientes al Colegio Nacional nos informaron que la excavación del sector en cuestión y la colocación de la lucarna fue realizada por alumnos de la escuela como parte de un esfuerzo informal de búsqueda de los restos de cimientos que pudieran haber pertenecido al edificio del antiguo Colegio. De acuerdo a los datos que nos fueron brindados, dicha actividad no contó con el asesoramiento de ningún arqueólogo de la ciudad. Cabe suponer entonces que la intervención culminó con el hallazgo de las mamposterías enterradas, sin que las mismas fueran analizadas en mayor detalle.

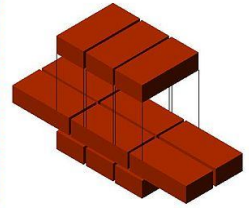
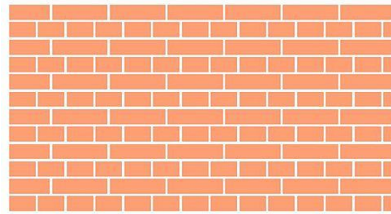
Revisión de la estructura enterrada

A fines del mes de enero de 2014 y con la colaboración de personal de obra de la empresa **Xapor S.A –Centro de Construcciones SA- CH Alsina- UTE**, responsables de los trabajos de puesta en valor y recuperación de la calle Bolívar, procedimos al retiro de la mencionada lucarna y a la revisión de los restos ubicados debajo.

El vidrio de 1,80 x 1 m cerraba una caja de 0,90 m de profundidad, sobre cuyo lateral norte se extiende en sentido este-oeste una mampostería de ladrillo de 0,40 m de ancho, conectando en su extremo oeste con otra semejante de 0,24 m de ancho y que se extiende en sentido norte-sur. En primer conjunto muestra un total de 11 hiladas y su remate no exhibe evidencia de haber conectado con otro rasgo construido, mientras que el

segundo presenta 12 hiladas visibles y la presencia de restos de mortero en su superficie indica que podría haber articulado hacia arriba con otro rasgo construido.

El tamaño promedio de los ladrillos que integran ambos paramentos es de 27 x 13 x 6 cm, y se organizan a modo de aparejo inglés.



El sedimento de la superficie interna de la caja es un limo arcilloso poco compactado con inclusiones de pequeños fragmentos de material de construcción y muestra un leve desnivel que se acentúa en lateral norte por la presencia de un escalón de 0,38 m de ancho x 0,15 m de potencia del mismo sedimento observado en la base. El lateral sur de la caja presenta una capa de cemento de 0,28 m de potencia que se extiende desde el nivel de vereda hacia abajo y en la cual se hallan amurados dos faroles de considerable tamaño, dispuestos de modo tal de iluminar el conjunto de ladrillos ubicado en frente. Por debajo del cemento, no se observa la presencia de ladrillos enteros y/ en asociación, siendo el sedimento presente semejante al observado en la base.





N



Una excavación expeditiva del interior de la caja permitió observar la presencia de al menos 4 hiladas más en cada mamposteía, no pudiendo descartarse que el conjunto tenga una extensión enterrada mucho mayor. Un fragmento de cerámica utilitaria confeccionada con torno y con hollinamiento en su cara externa fue hallado durante la excavación, a 1 m de profundidad, siendo el único elemento de naturaleza arqueológica detectado en asociación con la estructura de ladrillos. Lo exíguo del fragmento hace imposible determinar su antigüedad o procedencia.



Tanto el sedimento de la base de la caja como el que se observa en estratigrafía en los laterales este y sur muestran la presencia de material de construcción muy fragmentado, así como de pequeñas inclusiones de cemento, probablemente salpicaduras procedentes del soporte de las luces antes mencionado.



Se colectaron muestras del sedimento de base y del mortero de unión de la mampostería de ladrillos a fin de analizar a posteriori en laboratorio su composición general.

Consideraciones finales sobre la estructura peritada

Tanto las características de los ladrillos como las del mortero de unión de los mismos y el tipo de aparejo utilizado permiten estimar que la mampostería observada en el sitio son los restos de una construcción cuya realización se ubica entre las décadas de 1910 y 1930. Resulta interesante observar que el color blanquecino del mortero utilizado implica el uso de un elevado porcentaje de cal en el mismo, a la vez que la dureza y cohesión que el mismo aún mantiene da cuenta de su mezcla con cemento, lo que le da a su composición una característica singular¹. Asimismo, cabe señalar como particularidad que la mampostería que se extiende con sentido este-oeste presenta un diseño irregular, con una luz rellena con mortero de casi 10 cm entre ladrillo y ladrillo en el extremo este de su superficie visible, que luego se desplaza en sentido norte, quedando los ladrillos del extremo oeste contiguos y con presencia de mortero de cal sobre el lateral norte.



N

Sin lugar a dudas es posible afirmar que los restos no son evidencia ni formaron parte de los cimientos o muros del antiguo Colegio de San Carlos o de cualquier otra construcción de los siglos XVII o XVIII, lo que sin embargo no implica que por debajo de ellos no pudieran encontrarse elementos de mayor antigüedad.

¹ Los resultados del análisis químico de la muestra permitirán precisar tal observación con datos cuantitativos.

Sin un análisis documental detallado y una excavación sistemática que amplíe la superficie expuesta resulta imposible establecer cuál fue la función cumplida por la estructura, si bien la ubicación de la misma y la presencia de elementos que indican un enganche superior en al menos uno de los sectores expuestos permiten suponer que se trata de los cimientos de una construcción desaparecida antes o durante las obras de instalación de veredas del actual Colegio Nacional.

Dra. Ana Igareta

La Plata, febrero de 2014